



**SATIRA GRACIOSA,**  
**EN QUE SE DECLARA EL LITIGIO QUE TIENEN**  
**ENTRE SUEGRA Y NUERA.**

---

*Nuera.* Mal haya quien me casó  
para tanto litigar  
con una maldita suegra  
que jamás estoy en paz:  
pues que desde el día  
que yo tomé estado,  
con mi mala suegra  
me lleva á mi el diablo:  
¡oh si yo pudiera  
esto deshacer  
yo me descasára  
por mi vida á fé!

*Suegra.* Mal haya quien me juntó  
con una maldita nuera;  
desde que entró en mi casa  
no puedo vivir con ella,  
porque es un demonio  
de muy mala raza,  
que á todas las horas  
no se la vé en casa:  
siempre corre y vuela  
por el vecindario,  
y con los mocitos  
siempre la hallo hablando.

N. Mi marido me engañó  
cuando dijo me casase,  
¿por que no medió á entender  
el vil genio de su madre?  
así se le hubieran  
las piernas quebrado  
antes que en mi casa  
él hubiera entrado;  
muy bien estaria  
si yo no tuviera  
quien siempre detrás  
mirándome fuera.

S. Tú, nuera, tú me engañaste,  
y al pobre de tú marido  
diciendo trabajarias,  
y no sabes hilar lino,  
ni aun recortes,  
ni menos estopa,  
porque luego dices  
se seca la boca;  
así se secára,  
pero de manera  
que hablar no pudieses  
palabra ni media.

N. Ea, no me vaya enfadando,  
yo le diré á mi marido  
que la saque de mi lado,  
porque la vil vieja  
aquí se ha metido,  
tengo gran matraca  
yo con mi marido;  
aquí ha venido  
la vieja emplumada,  
lévela el diablo  
y cargue con su alma.

S. Solo por ir acechando  
para cuidar de tu vida  
y ver cuáles son tus pasos,  
he de estar aquí metida,  
que no estes hablando  
por esos cantones  
de noche y dia  
con los guapetones;

cuidar de mi hijo,  
tambien de la hacienda,  
quiero que se aumente  
y no que se pierda.

N. ¿Como mala vieja,  
si la está desperdiciando,  
hurtándome cuanto puede,  
que yo bien lo estoy mirando?  
me hurta las pasas,  
y tambien los higos;  
ya coge morcillas,  
ya pilla tocino,  
ya saca perniles;  
pues esto ha de ser,  
quiero á mi marido  
dárselo á entender.

S. Embustera, sin sentido,  
¿qué saco yo de tu casa?  
á Dios pongo por testigo:  
¿qué es lo que dices,  
zanguanga, borracha,  
que en eso me pones  
maldita la tacha?  
Dime, zancajosa,  
¿me has visto hurtar?  
de toda tu casta  
he de renegar.

N. Usted hace guisadillos,  
diciendo que está colando,  
nunca le falta el jarrito;  
usted siempre engulle  
como si rezára,  
y de aquesta suerte  
el gznate no para:  
come caramelos  
y azucar rosada,  
mal haya su alma,  
lévesela el diablo.

S. Y tú, que á mi hijo dices  
que estás siempre desganada  
y cuando el pobre se vá  
comes la buena empanada;  
¡oh que picardia

demonio de nuera;  
ruega que mi hijo  
jamás te se muera,  
que si ahora comes  
muchas empanadas  
despues será pan  
de cuatro semanas.

N. Suegra, usted al vecindario  
se pasa todos los dias  
á tomar el chocolate  
y esto lo paga María;  
y pasa tapando  
la chocolatera  
con el delantal,  
porque no la vea:  
pues sepa la vieja  
que todo lo sé  
y así á mi marido  
se lo contaré.

S. Y tú, nuera, el otro dia  
le vendiste á mi vecino  
tres libras de chocolate;  
y en esto vino mi hijo,  
á entender le diste  
que se lo prestabas,  
y de aquesta suerte  
andas con marañas:  
di, ¿qué te parece  
de estas picardías,  
se han visto en el mundo  
tales villanías?

N. Mi suegra, tu faltriquera  
llena está de chucherias,  
de azúcar hecha terrones  
y de dos mil golosinas:  
y de aquesta suerte  
estás siempre engullendo,  
y así aquesta casa  
parece un infierno;  
en tu compañía  
no tengo de estar,  
que en vez de vivir  
aquesto es rabiarse.

S. Y tambien con los vecinos  
pasas hacer las visitas,  
con mozas estás jugando  
y así te se pasa el dia:  
siempre vas al baile  
con mucho denuedo;  
de tu casta indina  
perjuro y reniego.  
Mal haya la hora  
en que te casastes,  
porque como un chino  
á mi hijo engañastes.

N. Y usted cuando vá á misa  
levántandose á las diez,  
y solo se viene á casa  
á la hora de comer,  
diga, ¿de qué suerte  
gana la comida?  
estando en la cama  
siempre empotronida;  
suele estar sentada  
calentando sillas,  
y hace que le traigan  
allí la comida.

S. Tú tienes obligacion  
de traerme la comida,  
soy madre de tu marido  
y calle la relamida,  
que si no lo hace  
será una bribona,  
la muy desollada  
la muy picarona;  
y así la cochina  
calle en enhoramala,  
váyase á fregar,  
no gaste palabra.

N. A quién dice zancajosa,  
si siempre le cuelga el moco,  
porque su casta es mocosa;  
pues siempre vá echando  
por boca y narices,  
solo de tabaco  
doscientos cahices,

Ella es la cochina,  
pues los mocos echa,  
no es mucho: pues es  
su misma cosecha.

N. Eso tú, pícara nuera,  
madre de la suciedad,  
pues juzgo si se perdiese  
se hallára en tu delantal;  
y siempre vas llena  
de untos y aceites,  
y de nacarillo,  
con otros aceites:  
de aquí á cuatro dias  
serás estropajo  
de las que no sirven  
de escalera abajo.

N. ¿Qué dice, vieja borracha  
sabe con quién está hablando?  
con la muger de su hijo,  
y váyase reportando:  
aguarde este plato  
en esa cabeza,  
no se le encaje  
con mucha presteza:  
á fé que si cojo  
el mango de la escoba  
se lo romperé  
en esa corcoba.

S. ¡Ah pícara relamida!  
¿de aquesta suerte has de hablar  
á la honrada de tu suegra?  
lo tengo de castigar  
aqueste almirez  
será tu castigo;  
para que no hables  
otra vez conmigo:  
vete al demonio  
vil desvergonzada,

sírvate de enmienda  
esta bofetada.  
Y empiezan á bofetones.  
la suegra veneno echando,  
y con cuatro torniscones  
la cara la ha ensangrentado.  
Y á su vez la nuera  
la dá de cocotones  
contra las paredes,  
tambien mojicones.  
y así enfurecidas  
se tíran las greñas,  
y van por las casas  
que es placer el verlas.  
Con esto vino el marido,  
y vé herida á su muger,  
y á su madre ensangrentada;  
un palo cogió tambien  
y empieza furioso  
bien á sacudirias,  
hasta que el palo  
rompió en sus costillas,  
y de aporreada  
la muger se cae,  
y con todo la suegra  
aun dale que dale.  
Doncellas, no os caseis  
con mozo que tenga madre,  
porque las suegras y nueras  
es muy difícil que cuadren,  
que basta una suegra  
para daros muerte  
con su condicion  
y natural fuerte.  
Mirad que las coplas  
que aquí se han cantado,  
al pie de la letra  
todo está pasando.

**FIN.**

CARMONA:—1855.

Imprenta de D. José M. Moreno, calle de las Descalzas núm. 4.